

¡ PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS, SUPRIMID EJERCITOS, POLICIAS, PRODUCCION DE GUERRA, FRONTERAS, TRABAJO ASALARIADO !

alarma

Nueva serie

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO
Núcleo M

Julio 1967

Boletín nº 10

LA GUERRA ISRAELO-ARABE

Una semana de intensa guerra fría y otra de fulminantes operaciones militares han puesto al desnudo, por enésima vez, lo sucio y peligroso de la situación mundial. El choque israelo-árabe reviste, sin embargo, particular importancia por las consecuencias que acarreará, muy allende el teatro de operaciones y de los protagonistas en escena, así como en las multitudes de los países árabes mismos.

Lo profundamente reaccionario y odioso de los gobiernos árabes, tocante a Israel como tocante a cualquier problema interior o exterior, no es motivo para olvidar la naturaleza del régimen israelita, nada defendible como tal, por mucho que los judíos hayan sufrido de la bestialidad racial, ni tampoco los intereses económicos y militares que respaldan a los vencedores tanto como a los vencidos. La fobia con que se consideran las dos ramas semitas es sólo causa lateral de la guerra y el engaño inseparable de toda lucha racial o patriótica. En ese dominio, los gobernantes árabes se sitúan, sin excepción, muy por debajo de las tradicionales y de suyo despreciables engaños nacionalistas. Nasser apelando a la guerra santa y a la destrucción de Israel, no sólo remueve los peores sentimientos depositados por sociedades tiránicas en el hombre aliado, los de religión y raza, sino que campea como "Ario del Sur", según calificativo dado a sus congéneres árabes por la propaganda hitleriana durante la guerra mundial. Por ventura, el escaso entusiasmo con que los movilizados rasos han respondido a sus abyectas arengas, motivo principal de la vertiginosa victoria israelita, indica que las multitudes de los países árabes, al contrario de lo que se dice, están moralmente por encima de sus gobernantes. Intuyen sin duda que una guerra de ese género no les concierne sino como víctimas, lo mismo durante las operaciones que después. Y las ráfagas de ametralladora que mataron a los primeros fugitivos al atravesar en retirada en el canal de Suez testimonian que los gobernantes no se engañaban sobre la furia islámica de sus tropas.

De todos modos, la faramalla retrógrada de los gobiernos árabes, igual que la más ladina de Israel, Estado semi-teocrático, cuña del capitalismo occidental, comparable por más de un concepto y habida cuenta de los tiempos al Reino

de Jerusalem que fundaron los Cruzados el año 1.099, son mera orquestación local. La tramoya es muy otra y nadie ignora que sus principales manipuladores residen respectivamente en el Kremlin y en el Capitolio. No cabe siquiera hablar del petróleo o de la completa bancarrota económica de Egipto; mayor parte que esos y otros factores semejantes ha tenido en las decisiones de Nasser la guerra de Vietnam, que Rusia tiene prisa en liquidar con un compromiso no muy ventajoso para Estados Unidos y menos aún para China. Pero era indispensable, con tal finalidad, que la grave crisis abierta con el bloqueo del golfo de Akhaba se prolongase, de preferencia la guerra misma con ventaja para los protegidos de Rusia. El hundimiento militar de éstos ha echado por tierra todos los cálculos; mucho mejor, ha revelado sin lugar a duda, con la verdadera y última causa de esa guerra, la ^{de} todos los conflictos dichos de liberación nacional, declarados o en ciernes. Son función directa --y no pueden dejar de serlo ni aún queriéndolo-- de los intereses del otro imperialismo mayor, aquel de que nunca hablan falsarios y oportunistas.

El reparto económico y estratégico resultante de la guerra mundial es muy dispar, en correspondencia con la disparidad entre el potencial productivo ruso y el americano y con sus respectivas importancias al decidirse aquel reparto, en Yalta y en Potsdam. La situación de hecho así establecida orienta obligatoriamente la política exterior del más débil a sustraer países a la influencia del otro, por penetración económico-política o por guerras locales. Trátase de expansión imperialista tanto como de preparación de una tercera guerra mundial, factores siempre entreverados. De ahí que las nociones de agresión, de guerra defensiva, nacional, anti-imperialista, así como su versión más estridente, la guerra "revolucionaria" china, carezcan por entero del sentido que sus voceros quisieran darles. Al igual que la propaganda sobre los países "socialistas" y "progresistas", en el bando opuesto sobre el "mundo libre", son un procedimiento de leva militar para-imperialista. De ella se hacen cómplices quienesquiera no llamen a la lucha contra los dos bloques, aún aquellos que, como Picasso y Sartre, no se han atrevido esta vez a solidarizarse con los gobiernos árabes y sus amigotes rusos.

Los dos ramales stalinistas, pekinés y moscovita, se han encontrado de repente en estrecha alianza con gobiernos tan retrógrados incluso desde el punto de vista formal, que en los territorios de algunos de ellos subsiste la esclavitud, y con gobiernos por ellos denunciados 24 horas antes como agentes directos del espionaje americano. Y en ese concierto de déspotas del antiquísimo tipo asiático ^{de} de estafadores políticos modernos que así mismos se designan "humanidad socialista y progresista", no sorprende encontrar al mismísimo Franco, que después de haber arrojado a los mercenarios árabes sobre el proletariado español lleva una política africana coincidente con la de Rusia. Eso permitirá ver más claro a muchos hombres engañados por la publicidad stalinista, que en realidad ignoran lo que ha de ser una política revolucionaria.

Resultado no menos positivo del conflicto es la derrota de los gobierno árabes, que consentirá a las masas obnubiladas por el nacionalismo y la religión volverse hacia ideas internacionalistas. La derrota de Rusia frente al Japón propulsó la revolución de 1905, así como el descalabro militar frente a los Imperios Centrales facilitó sobremanera la revolución de Octubre. Si nada parecido hemos presenciado en esta ocasión, débese, no a imposibilidad objetiva, sino a las condiciones subjetivas que han creado, por una parte el stalinismo, y por otra la prevaricación nacionalera y stalinizante de la IV Internacional. Hace mucho tiempo que el primero practica la política capitalista que cuadra con su naturaleza. No habiéndola denunciado como tal, cómplice también del nacionalismo árabe, la IV Internacional es en primer grado responsable de la falta de movimiento revolucionario en los países árabes. Tuvo tiempo y los recursos mínimos indispensables para estar ahora en condiciones de organizar y sublevar a las masas contra sus gobiernos. Únicamente así los tanques de Dayan, cogidos por los trabajadores árabes e israelitas, habrían dado marcha atrás hacia Tel -Aviv, para derrocar también el régimen y solucionar en la fraternidad anacional el problema tres veces milenario de los judíos, ^{lo} que ninguna victoria militar de Israel conseguir.

No obstante esa grave falla, de la que adolecen hoy todos los países, las masas del mundo árabe buscarán nueva orientación y los gobernantes más cubiertos de oprobio, Nasser, Hussein, los obtusos panislamistas del Baas, retrocederán y serán derrocados, aunque no se trate todavía de la revolución social. Los propios falsarios principales, los del Kremlin, verán cundir la rebeldía de los trabajadores rusos, ya mal retenidos por las presiones políticas y policíacas.

Otra vez, los acontecimientos dan la más seria e inequívoca advertencia. El mundo vive minuto a minuto al borde del cataclismo termonuclear, que a veces podría desencadenar cualquier aventurero encumbrado a la Nasser, a la Castro, gracias a los intereses igualmente reaccionarios de Estados Unidos y de Rusia. Y contra eso no existe otro remedio que organizar a los explotados del mundo entero, con principal insistencia en los países de los dos Bloques militares, a fin de destruir todas las armas termonucleares y clásicas, disolver los ejércitos, terminar con la producción de guerra e iniciar la comunidad socialista mundial.

¡Trabajadores de Estados Unidos, de Rusia, de China, trabajadores árabes, judíos, de cualquier nación o raza, unámonos por encima de nuestros opresores para esa acción salvadora!

FOMENTO OBRERO REVOLUCIONARIO
Núcleo M

^ ^ ^ ^ ^

ELECCIONES SINDICALES Y COMISIONES OBRERAS

Unas elecciones para delegados de unos sindicatos como los de Falange, en un momento en que renace la actividad obrera y la dictadura periclita, merecían un boicot deliberado, con mayor motivo que en otras ocasiones, o bien un voto político contra el régimen y los sindicatos. Con menores motivos boicotearon los partidos de oposición a la monarquía, en 1930, las elecciones generales, convocadas con libertad de partidos y de asamblea y una vez expulsado del poder el dictador de entonces. No se necesita ser revolucionario para comprender que esa actitud sería también hoy la única justa y la que acarrearía resultados más positivos. Basta recapacitar en el empeño que pone la burocracia falangista en mostrar que se liberaliza y con ella todo el régimen. Trata así, no tanto de ceder a las exigencias del ingreso de España al Mercado europeo, cuanto de torcer la lucha obrera por derroteras ajenas. Las postrimerías de todo régimen dictatorial transcurren siempre en concesiones y represiones simultáneas o alternas destinadas a evitar, si no su derrumbe, el del sistema económico que la sustenta. Con ese designio, las concesiones irán en España mucho más allá de las actuales, tan pronto se produzca una presión conjunta del proletariado en diversos centros industriales. Irán hasta lo que constituye el desideratum de las organizaciones ilegales no revolucionarias: el régimen de derecho capitalista o democracia parlamentaria, con sus correspondientes sindicatos.

Las organizaciones que han recomendado participar en las elecciones y votar por tal o cual candidato hacen el juego de esa maniobra, por muy anti-franquistas que ellas o sus candidatos sean. De hecho, el beneficio es mayor con la elección de delegados opositores, lo mismo para los intereses que procuran salvarse del naufragio, que para la dictadura en lo inmediato. Los delegados de oposición habrán dado la impresión de que el régimen consiente cierta libertad, pero su actividad la paralizará el sindicato cuando quiera, si no la cárcel (1).

(1) Este editorial, que consideramos conveniente publicar a pesar de su retraso, fué escrito antes de que la policía entrase en acción contra delegados Comisiones. Véanse también, en Alarma nº 4 y 7 "Paso a los Comités obreros" y "Las prisas de nuestros sindicadores".

El alcance último de la maniobra no es otro, como viene diciendo Alarma desde el principio, que el domio sindical, el imperio futuro sobre la clase trabajadora, sin que los quiebros y zancadillas entre las diversas tendencias desdigan de su homogeneidad fundamental en ese aspecto. Sobre lo que será "la libertad" de los futuros sindicatos no hay necesidad de hacer suposiciones. Los sindicatos franceses reciben del Estado la bicoca de 750 millones de francos anuales; los alemanes tienen un apoyo capitalista aún más sólido y forman parte de los consejos de administración, es decir, contribuyen a organizar la explotación; las Trade Unions inglesas aprueban el estancamiento de los salarios, baja real debido a la carestía, y secundan a Wilson en su tentativa de mejorar los negocios del capital inglés; las Trade Unions americanas, ligadas al capital monopolista, capitalistas ellas mismas, son por añadidura importante peón en la política mundial del State Department. En cuanto a los sindicatos de Rusia y países societarios, tienen por misión primera intensificar las normas de producción y castigar a los obreros rebeldes. En suma, se trata de sindicatos incapaces, por intereses no menos que por ideas, de una lucha decisiva contra la explotación, pues no existiendo ésta son, sencillamente, supérfluas. No sin razón los capitalistas y su Estado los consideran --les sobran pruebas de ello-- como una válvula de seguridad de su sistema.

Por eso es preciso decir a las comisiones obreras y a sus delegados sindicales que induciendo a la clase trabajadora por el camino que lo han hecho cometen un error si la iniciativa ha sido suya, y si en connivencia con una tendencia política cualquiera, que están muy mal aconsejadas. Nosotros somos partidarios de la elección y la destitución libre de comités obreros o comisiones, pero por la asamblea general de los interesados, no por determinados grupos políticos o sindicatos al aguardo. Aun respondiendo a ese criterio, siempre que un comité o comisión actúe contra los intereses inmediatos e históricos del proletariado debe criticársele y proponer su substitución, pues sólo teniendo como norte próximo la revolución prestarán verdaderos servicios a las masas. Ahora bien, ya no puede haber duda de que las comisiones obran influenciadas por el clero y por el stalinismo, que desde ahora se consideran como los dos Grandes del capitalismo post-franquista. Razon suficiente para poner en guardia a sus componentes y sobretudo a los trabajadores que aquellos tratan de acorralar. El porvenir inmediato va a jugarse en torno a este dilema: Los comités o comisiones, ¿van a orientarse a la formación de nuevos sindicatos, o bien serán la expresión democrática de todos los obreros con iguales derechos de voz y voto sobre todos los problemas?

En el primer caso, el proletariado quedará otra vez sometido al yugo de las leyes económicas y jurídicas de la explotación capitalista, que los nuevos sindicatos aplicarán; en el segundo, las comisiones independientes permitirán una defensa óptima de la clase obrera y crearán las mejores condiciones posibles para el triunfo de la revolución social. En el primer caso, el proletariado se verá sometido por los sindicatos "libres" a contratos de trabajo esquiladores, mientras las huelgas serán remedo, como en Europa hoy; en el segundo, el horizonte queda abierto a una pronta supresión de todo contrato, es decir de toda sujeción de los obreros, acabando con el capital y el trabajo asalariado, pues, como decía Marx: "Es indispensable que los obreros (...) mediante un esfuerzo colectivo, mediante una presión de clase, crijan una barrera infranqueable, un obstáculo social que les vede tener que venderse al capital por 'contrato libre'..."

En una asamblea de las comisiones celebrada 3 meses atrás en Madrid, fué leído un documento-programa de las mismas, cuya aspiración suprema es el sindicato como organismo vendedor de la fuerza de trabajo al capital. De hecho, las comisiones son ya un sindicato. Téngalo en cuenta cada obrero y actúe en consecuencia. Sólo la asamblea general en cada lugar de trabajo debe ser soberana, cualquier problema de que se trate, no sindicato ni partido alguno.

DE LA CARTA ABIERTA DE KAROL MODZELEWKY Y JACEK KURON
AL PARTIDO STALINISTA POLACO

Nota de la redacción: Los autores de la carta cuyo fragmento se leerá a continuación (entera tiene 78 páginas de máquina) hijos de altos funcionarios gubernamentales, afiliados a la organización de jóvenes y a la correspondiente estudiantil, fueron expulsados de ambas y condenados a 3 y 3 1/2 años de cárcel, a causa de un programa político del que se incautó la policía. En la carta explican las ideas que les han valido la represión, silenciadas o falsificadas por el gobierno, como de consuno.

La importancia del texto reside, más ^{que} en su contenido, en que haya sido dicho en Polonia y por hombres que para disfrutar de una posición privilegiada les bastaría callarse. Por haber preferido hablar, Modzelewsky y Kuron representan el enlace de una nueva promoción de revolucionarios con la antigua, exterminada en los países stalinistas. De ello están percatados, a juzgar por algunos de sus párrafos. Su toma de posición contra el régimen tendrá consecuencias benéficas en el porvenir, sobretodo porque los autores no ven en el Estado polaco un "Estado obrero degenerado" o "deformado", definiciones de un oportunismo cada día más flagrante. Lo consideran, sin rodeos, régimen de explotación del trabajo obrero y proclaman la necesidad de derrocarlo.

El fragmento que publicamos es el más sólido del escrito, no exento éste de algunos errores. El de mayor importancia, que repercute en otras debilidades, es la calificación de la burocracia dictatorial como nueva clase dominante, que en sólo 20 años (40 en Rusia) habría ido, de un supuesto período socialmente progresivo, al agotamiento totalmente negativo y reaccionario. Un proceso semejante, cuando ocurre, abarca necesariamente siglos. Causa probable de tal error es el aislamiento de los autores dentro del Bloque ruso. Conocen sin duda el libro superficial y plagiarlo del ex-ministro de Tito, Djilas, sobre "la nueva clase; en cambio ignoran lo dicho sobre el tema fuera de aquel y no tienen ni noticia de nuestros análisis de la contrarrevolución stalinista como prolongación, adaptada a condiciones particulares, del capitalismo mundial decadente. Pero ese y otros errores los compensa ampliamente su llamado a la toma del poder político, de las armas y de la economía por los trabajadores. Con lo último basta para que Modzelewsky y Kuron deban ser tenidos por camaradas y como tales defendidos.

Alarma

En 1962, un obrero industrial ha creado, por término medio, productos por un valor neto de 71.000 zlotys, de los cuales ha recibido 22.000 en forma de salario. Dicho de otra manera, durante la tercera parte de su tiempo de trabajo un obrero produce su propio mínimo vital, mientras durante las otras dos terceras partes crea sobreproducto.

La clase obrera no ejerce ninguna influencia sobre el monto de ese sobreproducto, ni sobre su reparto y utilización, pues, como ya lo hemos dicho, carece de influencia en las decisiones del poder, que dispone de los instrumentos de producción y de la producción misma. No es la clase obrera quien determina la cantidad de salario, que le es impuesto igual que las normas. Los obreros no tienen ni el derecho ni la posibilidad de defenderse económicamente; como hemos visto, están privados de organización, la cosa absolutamente indispensable para que sea eficaz una acción huelguística. Toda organización (entendimiento entre obreros) cuyo objeto sea luchar por los salarios es ilegal, y por ende perseguida por el aparato represivo: la policía, los jueces, los tribunales. Así pues, a la clase obrera se le quita por la fuerza el sobreproducto, en proporción que no determina ella, y es empleado fuera de su círculo de influencia y de sus posibilidades de control.

¿A qué va destinado el sobreproducto? Primero, a la acumulación, o sea, al agrandamiento de la producción. Pero, como para sí mismo el obrero sólo produce el mínimo vital, el objeto de la producción no es su objetivo de clase (igual que en el capitalismo, la acumulación puede servir los intereses del obrero en la me-

dida en que le procura un empleo en casa ajena, que le consiente vivir, pero no por ello se convierte en suyo el objeto de la producción). En el sistema actual, los gastos de acumulación están destinados a fines extraños al obrero.

En segundo lugar, va (el sobreproducto) al mantenimiento del aparato de represión: el ejército, la policía política, los fiscales, los tribunales, las prisiones. Ese aparato sirve para consolidar las relaciones económicas y sociales existentes, mismas en que el obrero trabaja por su propio mínimo vital, cede los dos tercios de su producto y se halla privado de influencia y de control sobre su trabajo y sobre su producción, privado de organización propia y posibilidades de autodefensa. Los gastos del Partido y de las organizaciones por él dirigidas tienen la misma finalidad: impedir todas las tentativas de resistencia y oposición por parte de la clase obrera y organizar a ésta dentro de la obediencia al poder: gastos de dirección para vigilar al obrero, a fin de que rinda el mayor producto posible sin darle un solo zloty más de su salario; gastos del aparato de propaganda que glorifica al régimen existente y cuenta a los obreros que todo va maravillosamente; gastos de administración como medio de gobierno por la burocracia. Todos esos organismos son enemigos de la clase obrera, y la parte de la producción que les es asignada se revuelve contra la clase obrera bajo forma de policía, de dirección, de organización del Partido.

En tercer lugar, el sobreproducto cubre los gastos de sectores cuya función aparente no está ligada al sistema (ciencias, instrucción pública, enseñanza superior, cultura, sanidad, servicios). Esos sectores tienen una función social, ciertamente, pero la cultura, la enseñanza, la ciencia, e incluso la producción de bienes materiales tienen una función social también en una sociedad de antagonismos, sin que por ello pierdan su carácter de clase. Los gastos mencionados en este párrafo pueden ser clasificados como sigue:

1 - Los gastos que sirven directamente a la producción (parte de los fondos destinados a la ciencia, por ejemplo a los conocimientos técnicos o matemáticos, parte de los destinados a los diversos grados de enseñanza, formación de la fuerza de trabajo obrera, etc. Dentro del sistema de las relaciones económicas existentes, el objetivo de la producción y por consecuencia los gastos destinados a la realización de ese objetivo, son, no menos que la acumulación, ajenos, desde el punto de vista de clase, a los intereses del obrero.

2 - Los gastos indirectamente destinados a hacer la apología de las relaciones sociales existentes, a arraigarlas en la conciencia de las masas, y a la constitución de las formas de vida colectiva correspondientes. En esa categoría entran, en primer lugar, parte de los gastos a título de ciencia, literatura, cinematografía, arte. La sumisión a los intereses de la burocracia por parte de los intelectuales creadores, cuya profesión se relaciona con la formación de la conciencia social, la facilita su dependencia material respecto de los poderes científicos, ministeriales, de los editores, el todo mediante un argumento político (el papel dirigente del Partido en la ciencia y en la cultura) y de un argumento represivo, la censura. El escritor, el hombre de ciencia, el cineasta no pueden dar muestras de independencia en su trabajo profesional, ni presentar nada al público sino en la medida en que se los permite la censura. Señalando la frontera de la actividad profesional de los medios creadores --mediante la censura, la designación de cuadros, el control y la dirección cultural de las ediciones-- la burocracia los constriñe a la apología o al silencio. Al mismo objeto sirven también en parte los gastos de enseñanza, no por el carácter propagandístico de los programas escolares, sino más bien debido a la estructura tradicional del sistema pedagógico en la escuela de hoy, que orienta la juventud hacia formas de vida colectiva exactamente correspondientes al carácter de las relaciones sociales existentes, en las cuales el obrero no tiene el control de su trabajo ni de su producción y se encuentra privado de derechos políticos; la escuela está pues orientada a finalidades opuestas a las de los obreros.

3 - Los gastos representados por diferentes cargas y servicios gratuitos para la clase obrera y la masa de trabajadores asalariados, es decir, la mayoría de los fondos acordados a sanidad, parte de los acordados a equipamiento municipal, a guarderías, escuelas maternas, organización de ocios, etc. Tales servicios gra-

tuitos --lo hemos dicho ya-- son un elemento indispensable del mínimo vital del obrero dado el nivel del salario real. Así pues, constituyen, desde el punto de vista de los organizadores de la producción, parte de los gastos de producción y pertenecen al producto necesario y no al sobreproducto.

Es evidente que el obrero no puede recibir el equivalente de su producción en forma de salario real. Para que la producción se amplie precisa desgajar un fondo de acumulación. Para mantener los sectores no productivos necesarios a las necesidades del obrero y de toda la sociedad (educación, sanidad, ciencia, etc.) tiene que consagrarse una parte de la producción. Pero en el sistema actual el obrero no obtiene sino el mínimo vital en forma de salarios y servicios. El sobreproducto le es arrebatado por la fuerza (el obrero no tiene control alguno sobre su cuantía ni sobre su reparto) y es utilizado con fines que le son extraños, incluso opuestos. Eso significa que es explotado, que de su producto recibe para sí sólo el mínimo vital y que tiene en contra toda la potencia del Estado. El producto de su propio trabajo se yergue ante él en forma de fuerza enemiga o ajena, y por consecuencia no le pertenece.

Si no pertenece al obrero la producción por él creada, quiere decir que su trabajo, fuente de tal producción, tampoco le pertenece. ¿Por qué es así?

Para vivir, el obrero tiene que producir. Para que la producción pueda efectuarse es necesario el ensamble de la fuerza de trabajo y de los instrumentos de trabajo. El ensamble de su fuerza de trabajo con instrumentos de trabajo ajenos no puede efectuarse sino por medio del mercado del trabajo, mediante un encuentro entre el obrero propietario de su fuerza de trabajo y los propietarios de los instrumentos de producción. Así, el obrero es explotado porque está privado de la propiedad de los instrumentos de producción, teniendo que vender su fuerza de trabajo para vivir. A partir del instante en que ha realizado ese acto para él indispensable, es decir, en cuanto ha vendido su capacidad para efectuar un trabajo determinado en un tiempo dado, tal trabajo y el producto resultante no son ya propiedad suya, sino de quien ha comprado la fuerza de trabajo, o sea del propietario de los instrumentos de producción, que lo explota.

¿A quien vende el obrero su fuerza de trabajo en nuestro país? A quienes disponen de los instrumentos de producción, es decir, a la burocracia política central. A tal respecto, la burocracia política central es una clase dominante: tiene poder exclusivo sobre los instrumentos de producción básicos, compra la fuerza de trabajo de la clase obrera, le arrebatada por la fuerza bruta y la coacción económica el sobreproducto, que ella explota con fines hostiles o extraños a los obreros, es decir, con objeto de reforzar y ampliar su poderío sobre la producción de la sociedad. Y en nuestro sistema es ese el tipo preponderante de relaciones de propiedad, la base de las condiciones de la producción y de las relaciones sociales.

(fragmento de las páginas 14 a 17)

Karel Modzelewsky - Jaack Kuren

Pedidos y giros a

Mlle. Nicole Espagnol
125, rue Caulaincourt
75 Paris 18

¿ QUE PASA EN CHINA ?

Desde la entrada en escena, brusca, pero muy preparada, de los guardias "rojos" a las órdenes de Lin Piao-Mao Tse-tung, aparece destapada una crisis del poder latente durante años, cuyas raíces se adentran muy hondo y lejos, bien allen de las fronteras del Celeste Imperio. Por eso mismo sin duda, la espectacularidad dada a las medidas, fechorías y concentraciones de los guardias, así como sus lemas aparentes, son de intento para nublar las causas profundas de la crisis, ya que las inmediatas saltan a la vista (1).

En primer lugar, ¿quienes son y qué representan esos millones de guardias salidos, al parecer, de la manga de Lin Piao? El hecho insólito de que el partido gobernante y su organización juvenil, presentados siempre como la flor y nata de país, para nada suenen como agentes de la "revolución cultural", constituye razón irrecusable de que los promotores de la misma no han conseguido ponerlos en danza. Y el obstáculo no puede venir sino de la dirección, en su mayoría al menos pues en organismos de tipo stalinista lo que se selecciona son los acomodaticios entre los acomodaticios. Los guardias representan pues una organización nueva, otro partido o partidas, cuyo misión es constreñir la dirección renuente de aque a someterse agachando una vez más la cabeza ante el genio por ella misma inventado de Mao Tse-tung.

Los guardias son sobretodo, se nos dice oficialmente, estudiantes, lo que significa hijos de familias burguesas, de altos burócratas o de antiguos mandarines al servicio del poder. El proletariado en su totalidad, igual que los campesinos tan adulados por la propaganda como maltratados por la policía, no han tenido parte alguna en la operación. Al contrario, le han opuesto resistencia, en muchos casos violenta, aunque por lo general se mantienen al margen, como espectadores. Lejos de entusiasmarles el "pensamiento de Mao Tse-tung", que desde hace 18 años vienen padeciendo como una plaga, les es suficientemente odioso para preferir echar una mano a los burócratas que ahora se le oponen, aunque también ellos sean reos de los mismos delitos reaccionarios que Mao Tse-tung y su nuevo "alter ego" La clase históricamente revolucionario, el proletariado, que desde el principio miró con desconfianza al Partido-ejército de Mao Tse-tung, está ahora netamente contra el poder, siquiera en forma pasiva. A tal punto que la propia versión oficial habla de "llevar la revolución cultural a las fábricas. Pero éstas la han rechazado mediante la huelga, o bien a palos y a tiros donde la ocasión les ha sido favorable. Son pues los hijos de los dominadores tradicionales y nuevos los encargados de meter en voreda a las masas trabajadoras. Pero que nadie se engañe con ellos y detras de ellos opera la policía y el ejército. Cuando los trabajadores no tengan posibilidad alguna de hacer resistencia, siquiera guarecidos tras el otro bando burocrático, desfilarán como cualquier forzado enarbolando la efígie de Mao Tse-tung, y habrá triunfado lo que, por antífrasis de pura cepa stalinista, es denominado "revolución cultural".

Menester es que el enfrentamiento entre la alta canalla dirigente sea sobre asuntos de capital impotencia, y nada reciente, para que no haya podido evitar darle el aspecto de lucha y terror callejeros que duran ya un año largo. Que la división alcanza al propio ejército, es manifiesto por los encuentros habidos en diversas provincias. En el ejército surgió una primera crisis, muy antes de que adquiriese estado público la crisis general. Pero las destituciones y medidas policíacas tomadas entonces nada resolvieron, puesto que los culteros hubieron de constituir una nueva comisión "depuradora" en la cual figura la mujer de Mao Tse-tung. Tiene que estar dividida también la propia policía, pues de lo contrario se habría impuesto a estas fechas cualquiera de los bandos que dispusiese de ella sin resdrvas. Ella y el ejército son los resortes principales de gobierno en regímenes de tal tipo. Los culteros han hecho llamamiento a ambos como "órganos de la

(1) La importancia adquirida por los acontecimientos aquí tratados, nos fuerza a posponer para el próximo Alarma el trabajo prometido en el anterior: "Recuento de verdades y mentiras entre falsarios".

dictadura". En cuanto a los motivos del conflicto sólo se conocen los enunciados, sea por la prensa y la radio, sea por Lin Pia_o y otros sujetos en nombre de Mao Tse-tung, nunca por éste mismo. Pero tales motivos no tienen relación alguna con los verdaderos, que tampoco revela el bando adverso. Es evidente que los dos bandos (si a dos se limitan) se temen recíprocamente y se reservan poder dar marcha atrás. El silencio aún no roto en público por Mao Tse-tung ha originado bulos dándole por muerto y atribuyéndole un sosia que sería el que ha estado presente, mudo, en algunas concentraciones de guardias. Suposición innecesaria. En las nociones maotsetunescas, las fanfarronadas sobre sus enemigos, "tigres de papel", "desprecio estratégico", etc., van acompañadas de tanta flexibilidad "táctica" que consienten siempre el compromiso y el propio achante. Esa cazurrería primitiva, que se quiere dialéctica, es la que ha guiado todo los pasos del individuo, desde su antigua unión con Chiang Kai-chek frente a la Oposición trotskista, y es sin duda también la que actualmente lo retiene en la penumbra.

Por su parte, el bando sacrilego y sus jefes designados, Liu Chao-chi y Teng Hsiao-ping, no tienen siquiera la gallardía de cualquier iconoclasta. En público comulgan con el "pensamiento de Mao Tse-tung", misal en mano. No se conoce hasta este momento ninguna formulación de sus cargos o de sus intenciones, aunque algunos pasquines, sin firma, hayan tachado de fanático a Mao Tse-tung. En cambio, la resistencia silenciosa y matrera con que han respondido oblige, primero, a la formación de los guardias, y luego los ha contrarrestado introduciendo el desbarajuste en sus filas y en la capaña de carteles de donde proceden casi todas las noticias que se tienen. Son también, sin duda, el origen de muchas de las resistencias hechas hechas por los trabajadores industriales, si bien otras últimas, y en tal caso más positivas, parecen ser espontáneas. Han adoptado igualmente el falso lema de "la revolución cultural" y alistado su gente en las filas y en la dirección de los guardias. Así se explica que varias alocuciones de Radio-Pekín hablasen de "guardias rojos monárquicos", y de "guardias rojos contrarrevolucionarios" con sus respectivos cuarteles generales y órganos de publicidad. Tal o cual jefe de guardias, ministro, alto polizonte, presidente del Tribunal Supremo o director del Plan, se ve de repente detenido y acusado, sin que deje por ello de entonar las letanías del "genio".

En fin, tan inextricable embrollo es evidentemente producido con plena intención y por gente bien afianzada en todos los órganos e instituciones gubernamentales, la economía y el gobierno incluidos. Pero lejos de parecer algo concertado en escala nacional o provincial siquiera, se tiene la impresión de una multitud de acciones de resistencia inconexas que abarca todo el país, las ciudades en primer lugar. Dijérase que cada burócrata o grupo de burócratas en una localidad o en determinado escalafón de un organismo se atrincherara en él, dispuesto a responder si es atacado, pero en disponibilidad de sumarse a quienes llevan la ventaja. El poder totalitario se desdobra y se desperdiga, sin que por ello quede vacante. La situación sería favorable a un despliegue de veras comunista del proletariado, pero el stalinismo chino, como el ruso antes que él, no ha dejado vestigio de organizaciones revolucionarias, ni de libertades obreras. En semejantes condiciones, las masas sin cohesión ni norte, desmoralizadas, intelectualmente desquiciadas, caen a un nivel tan bajo que las lleva a acogerse a cualquier rival del opresor inmediato, cual sucedía en los reinos medievales y en los antiguos despotismos asiáticos, de los cuales la actual China es versión mestiza de capitalismo decadente. Cuando el exterminio de la oposición revolucionaria y la falsificación de las ideas han ido tan lejos, la sociedad carece de recursos para hacer frente a sus problemas reales, no está siquiera en condiciones de plantearlos con claridad. Que el exterminio de los revolucionarios se haya cumplido según el rito de la contrarrevolución rusa, invocando el stalinismo a título de marxismo, el resultado es aún peor que invocando las ideas reaccionarias tradicionales. Por ello, la profunda crisis que presenciamos no pasará probablemente de una batalla, por dura que sea, entre los dirigentes.

Ni qué decir tiene que las acusaciones del bando maotsetunesco contra sus competidores son falsas de punta a cabo. Restablecer el capitalismo en China es tan imposible como restablecerlo en Estados Unidos, y por las mismas razones. El

capitalismo nunca ha dejado de existir allí, e incluso bajo una forma menos estatal que la de hoy ninguno de los actuales gobernantes tendrían nada que ganar, ni como explotadores de la plusvalía arrancada a la clase obrera, ni como déspotas políticos. No menos falsa es la acusación de "revisionismo", si bien con ella se indica una realidad cuya extensión desconocemos: la alianza de los rivales de Mao Tse-tung con el Kremlin, que es incontestablemente la causa inmediata de la crisis, si bien causas mediatas son más profundas. En efecto, desde 1958 por lo menos, el Kremlin trabaja asiduamente a los dirigentes chinos en pro de una política exterior subordinada, tanto en el plano estrictamente militar como en el político... y en el económico. El fracaso de todas las tentativas de expansión hechas por Pekín, la enorme disminución de su influencia entre los nacionalistas de Asia y Africa, la situación económica interior, al borde de la catástrofe, y los riesgos de exterminio termonuclear que la megalomanía imperial de Mao Tse-tung comporta, han inclinado en favor de Moscú un número desconocido, pero sin duda muy importante de altos burócratas del partido, de los profesionales del poder. Para colmo, la guerra de Vietnam, que en "el pensamiento de Mao Tse-tung" hubiera debido hincar la garra china en el Sudeste asiático, si no enzarzar directamente a los ejércitos rusos con los americanos, está asegurando, por el contrario, el dominio ruso sobre la parte norte del país y creando las condiciones de un nuevo reparto de la península indochina entera entre Washington y Moscú.

La política de expansión imperialista socapa de "guerra revolucionaria" está abocando a un fiasco de consecuencias mucho peores que las del otro fiasco que fué el "gran salto adelante". Las de éste consiguieron dominarlas la policía y el ejército actuando sobre una población muerta de hambre y aterrorizada; las del fiasco actual nada conseguirá soslayarlas, y menos que nada el triunfo de Mao Tse-tung y su entrada en el club de criminales del arma termonuclear. Hace años, el dictador chino declaró que la correlación de fuerzas mundiales cambiaría cuando él poseyese la bomba atómica. Se refería tácitamente, como fué dicho en Alarma y empiezan a barruntar hora kremlinólogos, sinólogos y comentaristas cuasirrevolucionarios, a la correlación de fuerzas con Rusia. Creía por tal medio hallarse en condiciones de arrastrarla tras un designio imperial conjunto que sería, en fin de cuentas de muertos y supervivientes, el de China. Ahora descubre que para cambiar tal correlación no queda otro camino que invadir Mongolia Exterior y Siberia con 40 o 50 millones de hombres para comenzar, e impetrar la no-intervención, si no la benevolencia de Washington. Pero ni aún eso bastaría para sacar adelante las ambiciones maotsetunescas. Habría que ir mucho más allá, e instalar en el Kremlin un gobierno vasallo de Pekín. De lo contrario, China tendrá que acomodarse, quiéquiera la domine, al papel de imperialismo pobretón. El programa de dominación de Rusia por China, ya está listo. Pero por ahora es Mao Tse-tung quien tiene que defenderse en su colonia de Mongolia Interior.

El viaje de Kosiguin a Vladivostok y el del jefe de la sección de cohetes balísticos del ejército ruso a la frontera Sibe-ro-china, están lejos de ser protocolarios. Washington no tiene nada que temer, al menos nada muy grave, de Mao Tse-tung-Lin Piao, pero sí Moscú. Por disonante que esto parezca en medio del cúmulo de interpretaciones ineptas que de la pretensa "revolución cultural" han sido hechas, y al revés de lo que afirman los promotores de la misma, la victoria de los adversarios gubernamentales de Mao Tse-tung debilitaría al imperialismo yankee en la medida en que se viera reforzado el imperialismo ruso por el respaldo chino a su política mundial. No existe ni puede existir otro enemigo imperialista ser de los Estados Unidos, cualesquiera sean lastajadas de reparto y coexistencia que otros puedan obtener. Ahora bien, lo inverso no es igualmente cierto. Sin pisar terreno de China, los Estados Unidos están en condiciones de aniquilar todos sus centros vitales y la mayoría de su población, mientras que razones geográficas demográficas hacen vulnerable a Rusia. Miles de kilómetros de frontera siberiana despiertan en Mao Tse-tung sus instintos de reina termita. Aunque Rusia descargue sobre China su arsenal de bombas termonucleares, el hormiguero humano con que Pekín cuenta se hallará siempre en condiciones de inundar Siberia por oleadas a decenas a a centenares de millones. "El pensamiento de Mao Tse-tung" reduce, en fin de cuentas, a la suma y la resta de los millones de chinos que puede

mandar a la muerte desde su abrigo anti-atómico. Sólo hace falta que los hombres se comporten como termitas y no como hombres, disparando atrás.

Eso es lo que pretende conseguir la "revolución cultural". El rótulo indica sin error posible que la oposición al régimen, por muy informe que sea, se extiende de la clase obrera a la mayoría de la población. Se trata de doblegarla hasta que todo el mundo entre o finja entrar en delirio por el pensante oficial. La represión policíaca se extenderá mucho más allá de los cuadros del partido dictatorial, gigantesco lavativo cerebral del que ya están siendo víctimas decenas de millares de obreros y campesinos. Si la operación terminara en completo éxito, lo que parece dudoso, cuando nadie se atreva a pronunciar una palabra ni escribir una línea sin citar al caduco mesías, la gloria de éste habrá sobrepasado la de su modelo, Stalin, pero China se hallará más envilecida que en tiempos de la dinastía Han, cuando los eunucos dictaban su ley a capricho. Ni Mao Tse-tung ni nadie de procedencia stalinista tiene aptitud para fundar otra clase de cultura

Es característico de todos los regímenes actuales, sin exceptuar el americano y el ruso, ignorar adonde van. El régimen chino anda aún más a ciegas que cualquier otro, porque dispone de menor margen de maniobra, de escasos recursos económicos comparativamente, y también porque la retorsión reaccionaria que cotidianamente efectúa en nombre del "marxismo-leninismo" es aun más chillante y repulsiva que en la propia Rusia. Se debate en medio de contradicciones que la represión ahoga pero que no suprime, y bordea sin cesar el abismo. Se jacta de fundar una nueva era --eco mortecino de Hitler y Stalin-- y vive al día, incapaz de prever siquiera el comportamiento de su propio cuerpo de funcionarios. Falsifica la crudeza de su sistema explotador llamándolo socialista, cuando en realidad no resuelve sus urgencias alimenticias sino porque se lo consienten los gobiernos burgueses, el ^dWashington incluido. Perora sobre la liberación de los pueblos mientras patea al suyo, coloniza y encadena los de su periferia: Sinkiang, Mongolia Interior, Mandchuria, Tibet, etc. Bravea desafiando a Tirios y Troyanos y ^sesconde cuando ha de pasar a los hechos: India, Pakistán, Vietnam mismo. Alardea de expresar el devenir histórico del mundo, siendo él mismo una de las escorias más despreciables de la vieja, pútrida sociedad.

La inepticia de casi todos los comentarios referentes a los acontecimientos de China (aludiendo sólo a los no mercenarios) proviene de la ignorancia de las verdaderas premisas sociales y políticas de los mismos, pues el acondicionamiento de las mentes por las propagandas aqueja hoy incluso a la mayoría de los grupos obreros que se creen inmunizados contra ese virus cultivado a porfía por Oriente y Occidente. Así, nadie ha visto que las más inmediata de dichas premisas es la crisis del stalinismo. Artificialmente contenida en el coto inmenso de Mao Tse-tung, cobra allí, por eso mismo, sesgos y gravedad particulares, correlativamente a sus pretensiones dentro del Bloque oriental y fuera de él. Principalmente política, esa premisa esclarece buena parte de los acontecimientos, sobre todo en cuanto tienen de enfrentamiento, dentro del aparato gubernamental, entre adversarios y partidarios de una política exterior subordinada a la de Moscú, y de los viejos o modificados procedimientos rusos de explotación del trabajo asalariado.

Empero, tampoco pasa de ser esa una explicación parcial y coja sin encuadrarla dentro de la premisa social más vasta y pertinaz, de la cual se desprende aquella otra. En efecto, desde Alemania del Este y Yugoslavia hasta China y Corea, pero siempre con Moscú por epicentro, la crisis del stalinismo constituye una faceta, muy importante, cierto, pero faceta sólo, de la crisis del capitalismo como sistema económico y político en toda la redondez de la Tierra. La exigencia histórica ya inmediata de la humanidad, es la supresión del trabajo asalariado, de los ejércitos y armamentos, de las economías nacionales y sus contraposiciones patrióticas y raciales, de todos los poseyentes y mangoneadores de los instrumentos de trabajo y de la cultura en general, llámense burguesía o "intelligentzia". Las contradicciones entre el tipo de economía capitalista y las necesidades socialistas de las masas y la sociedad como un todo, son la causa más profunda de la crisis del stalinismo, tensión que aumenta una política exterior que por las mismas causas no puede ser sino imperialista. Lo que distingue a todos los regímenes de capitalismo stalinista de los otros capitalismoes procede de aquello mismo que no

lo distingue, a saber, su incapacidad para sobrepasar la compra-venta de ^{y productos} y con el política exterior de expansión y guerra. Ni la falsificación sistemática de la realidad social, ni la represión podían impedir que tales incapacidades y contradicciones saliesen al fin a la luz. Tal es la crisis del stalinismo en general, el chino incluido. Y no es de extrañar que esa crisis adquiriera mayor premura allí donde la propaganda y las mil presiones cotidianas se haⁿ esforzado en disfrazar el capitalismo que todo el mundo sufre con los abalorios del "marxismo-leninismo". Si Rusia, China y demás fuesen socialistas siquiera a medias, les bastaría dejar sus masas trabajadoras unirse en solidaridad mundial con las de otros regímenes, para que el socialismo se extendiese. No sería obstáculo para ello tener todavía un nivel económico bajo, pues lo característico de una economía en marcha al socialismo es la dirección de la misma y sobretodo de lo que hoy es plusvalía del capital, por los trabajadores mismos. La realidad está tan alejada de eso en el Bloque "socialista", que ni siquiera en su seno puede poner en práctica el primero de los lemas revolucionarios: "Proletarios de todos los países, union".

La "revolución cultural", como la "destalinización" en Rusia representan tentativas de determinadas fracciones de los explotadores, destinadas a revigorizar el régimen de una forma u otra. Son enteramente comparables a las tentativas del clero y de parte de la burguesía española para salvar el capitalismo después de Franco. Mas, igual que en España, en Rusia y en China la necesidad social, lo que origina la división de ^{los} explotadores es el descontento general de las masas, que tan solo la revolución comunista puede satisfacer. Contra todas las tentativas de Mao Tse-tung o de Liu Chao-chi, el proletariado Chino ha de encontrar el camino de derrocarlos a ambos, tomar las armas del ejército y la policía y unirse en la lucha internacionalista al proletariado mundial, el ruso y el americano en primer término. No puede haber otra solución a la crisis.

Junio 1967

G. M.

= = = = =

Fomento Obrero Revolucionario

Pro
SEGUNDO MANIFIESTO COMUNISTA

Declaración de Principios y programa de carácter mundial. Crítica del período anterior del movimiento obrero como base y condición de luchas revolucionarias venideras, geográficamente más vastas y de realizaciones sociales superiores.

Obra impresa, bilingüe (español y francés)

148 páginas.

Precio del ejemplar: 9 francos, 110 pesetas

L A M A M I E N T O Y E X H O R T O
a la

NUEVA GENERACION

Bases de acuerdo mínimas, consejos y consignas para la creación de núcleos de Fomento obrero Revolucionario.

Precio: 1 franco
12 pesetas

Pedidos y giros a:
Mlle. Nicole Espagnol
125, rue Caulaincourt
75 Paris 18

El no azar subjetivo
POESIA, REVOLUCION, HOMBRES

La unicidad de esos tres términos cuyo manantial y sustento es el tercero, resaltó mejor que nunca durante el lapso transcurrido entre guerra y guerra. El surrealismo como movimiento poético y André Bretón o Benjamin Péret como hombres son impensables sin los diez días que estremecieron al mundo y el reguero de insurrecciones obreras que culminan en la España de 1936-37. Un mismo y jocundo impulso colectivo agredía la sociedad actual en todos sus aspectos, forjando de rondón espíritus nuevos. Se estaba a mil leguas del torpor de los cerebros y de la sensibilidad de esta post-guerra de equilibrio del terror y nacionalismos re-calentados.

Octubre rojo, la Comuna de Berlín, las insurrecciones de Hamburgo y Kiel, de Cantón y de Shangai, de Viena, de Asturias, la del proletariado español haciendo morder el polvo a Ejército nacional y fascismo, sin olvidar la insurrección de mayo, en Cataluña, contra el traicionero stalinismo, son poemas épico-líricos, libérrimo afán humano en que cristalizan poesía y filosofía; sus coetáneos naturales en el dominio de las letras, el "Manifiesto surrealista", "Nadja", "Je sublime", "Je ne mangè pas de ce pain là" y el movimiento de veracidad que el surrealismo induce. Más allá de Baudelaire que desesperaba de reconocer en la acción la hermana del ensueño, aquel reclama de cada hombre emprender el ensueño como acción y vida cotidianas. La poesía y el arte hechos carne y psique del individuo como por suprema función vital.

Ningún revolucionario disientirá de eso, pues cualquier participación en las realidades y nociones del mundo actual, alienadas y alienantes, amputa la rebelión del hombre frente a ellas. De ahí que la exigencia de una poesía hecha por todos y vivida, no sólo escrita, volcarse el surrealismo en la revolución. El conocido mapa de "la revolución surrealista" dice bien el trastrueque de valores y de la geografía política que necesita el mundo. Poesía y subversión social aparecen confundidos y fundidos en una sola exigencia de ser para el poeta y para el revolucionario, postulación de hombre integral y pristino en magno e inextinguible descubrimiento de sí. La fundación de un movimiento poético y artístico de tan soberbias aspiraciones será el mérito más imperecedero del recién finado Bretón. En lo sucesivo, cuanto no ande camino avante en tal rumbo sonará a moneda falsa.

Pero el "cambiar el mundo" de Marx y el "cambiar la vida" de Rimbaud no admiten avaluos diferentes ni precedencia alguna, pues son irisaciones de algo idéntico y su translación a los hechos no factible sin entrelace. La complementaridad que el surrealismo ha creído aportar al propósito de liberación económica mediante la liberación de los espíritus, ningún revolucionario de valía la ha perdido de vista. Está cabalmente recogida en el concepto de desalienación (que no disfrute, "juissance", cual dicen algunos) y aparece ya en los utopistas. La revolución y el propio comunismo no son sino medios de romper las trabas milenarias que impiden al individuo, esa especie tan escasa en sociedades que se pretenden individualistas, erguirse cuan grande es. Mucho ha contribuido en verdad el surrealismo a fundir el plomo de las mentes, como por su parte los movimientos políticos revolucionarios mientras no se desdijeron. Ma poesía y revolución han de coincidir en la obra y conjugarse en los hombres, salvo limitación, o peor, salvo concesión al gregarismo y a los intereses ambientes. Estos dos, ¿no son también una y la misma cosa? Sólo la especialización en que la sociedad mercantil mantiene valladas nuestras voliciones deslinda a revolucionarios, poetas, artistas, menguándonos a todos. Abatir cercados aunando voces y acciones constituirá un importante paso adelante, aunque probablemente no se andará hasta la acometida insurreccional venidera. Cualquier reticencia en tal sentido, aunque pueda referirse ^{también} a ciertos revolucionarios de empaque espartano, dará el tasto del "personalidad privilegiada".

Existe un dominio en que el surrealismo, ya que no cada surrealista, representa un dechado para la mayoría de los revolucionarios. Raros son entre éstos, hay que decirlo, los que se distinguen de cualquier castigador de plazuela tocante al amor. El donjuanismo inseparable de la moral cristiano-capitalista se trivializa aún más en ellos, como en casi todo el mundo, a medida que se desmoronan los preceptos hueros de aquella sin que las personas descubran en sí resortes superiores, exigencias de saciedad impoluta siempre renovada, que sólo su mujer da al hombre y el hombre a su mujer. Las coitaciones adventicias, cuando no de gallinero que son hoy la regla, conllevan una manera de sentir la feminidad, y de sentirse como masculinidad que destruyen una y otra en la indiferenciación y la promiscuidad. Son sin la menor duda síntoma de la decadencia del tipo de civilización que vivimos. Por mi parte, no puedo menos que considerar interrogativamente a quienes, hombre o mujer, mezclan sus alientos a diversos alientos, horros de la selectividad y la fragancia inefables que reclama desde lo más recóndito del yo el arrebató de amor.

Una sociedad comunista no tendrá necesidad de código de moral alguno, pero la desalienación humana será incompleta sin que el amor, por definición entrañable, confiera al sexo toda su maravillosa amplitud, su alucinante resplandor. Desde "L'amour fou" de Bretón hasta la "Anthologie de l'amour sublime" de Péret, el surrealismo ha aportado más a la arquitectura psíquica del hombre futuro en tan importante aspecto, que aquellos revolucionarios pronos a un "amor libre" que es carencia de él y remedo de vuelo en jaula, si no vahído crótico. Verdad es que Benjamin Péret fué también militante siempre activo.

La metamorfosis stalinista del Kremlin y el reflujo de la revolución mundial que ella guió causó en el surrealismo deserciones oprobiosas, pero que se revelarían muy rentables en la viscosidad intelectual que la guerra y la extensión del stalinismo iban a crear. La más avilante de todas, la de Louis Aragon, da la motivaciones últimas de las restantes, las de Eluard y de Picasso incluidas. Aragon empezó aprobando la deportación a Siberia de los escritores rusos más renuentes a escribir bajo el látigo, y no tardaría en baladrar su admiración por los verdugos de Stalin: "¡Viva la G.P.U., figura dialéctica del heroísmo!". Es el momento de recordar que la misma admiración perruna por los asesinos de León Trotsky expresó en privado y practicó en público otro poetastro stalinista, Neruda. Y si Salvador Dalí prefirió entregarse, primero a la bolsa de valores yankee, luego al fascismo clerical hispano, su crimen es el mismo. Todos ellos han cobrado fama y dinero.

André Breton y el surrealismo nunca cabecerían ante la invasión stalinista, ni aún en los días inmediatos a la guerra, cuando tantos intelectuales corrieron al proscenio del Partido "comunista", por si se producía una entrada de las tropas rusas en París. Al contrario, en pleno exterminio de los bolcheviques, ya amenazado públicamente León Trotsky, Bretón se avistó con él y juntos firmaron un manifiesto en defensa de la libertad de creación, tan conculcada por el stalinismo como cualquier otra. Por su parte, Benjamin Péret haría frente con el autor de este artículo, y no sin peligro personal, a las calumnias y amenazas de los sicarios del Kremlin, muy numerosos en México durante la guerra. En suma, el surrealismo supo siempre de qué lado venía la contrarrevolución y de cual otro la revolución, sin invertir nunca los términos, como tantos otros.

No obstante, la prueba de la guerra mundial, en ausencia de movimientos internacionalistas siquiera de cierta importancia, dió ocasión a un paso en falso: el apoyo prestado por Bretón, desde Estados Unidos, a "la resistencia", mero maquillaje de la defensa nacional capitalista en país ocupado. En la revista "WV" Mabelle procuraba persuadirse de que la batalla entre los ejércitos rusos y los alemanes estaba resolviendo por la dialéctica de las armas la contraposición irreductible, iniciada un siglo atrás, entre la izquierda y la derecha hegeliana. Es ocioso insistir; el resultado real está a la vista.

A seguidas de la guerra y hasta hoy en gran parte, prependera y se exporta el existencialismo, enorme paso atrás en lo poético no menos que en lo político, falsa audacia, falsa rebeldía, lugar común en tizne filosófico, "engagé" por ca-

minos lodosos. Nadie ha prestado a la contrarrevolución stalinista mejores servicios que Sartre, ni siquiera los chantres de la G.P.U. Aun discordando de ella le saca lustre. Amarras comunes los retienen en la misma ladera. Así como el surrealismo se enclava en una grandiosa apertura del horizonte humano, el existencialismo aparece a empujones, de la asfixia de la revolución mundial que llevó a la guerra, de la mentira aireada en el lema: "De la resistencia a la revolución", del timo stalinista a la consciencia de intelectuales y obreros por igual, y además medra en la rivalidad-complicidad de los dos primeros imperialismos. Haber aceptado componendas con Sartre en lugar de escarnecerlo como hizo con otros tramposos, es sin duda el hecho más censurable en André Bretón, y para el surrealismo es un achicamiento. Lamentemos, a tal respecto, que la miseria y la enfermedad impidiesen a Benjamin Péret escribir sobre Sartre el libro que pensaba titular: La putain insolente.

En el acaecer atormentado de nuestra época el hombre encuentra dados, yacientes en su torno multitud de materiales y determinadas posibilidades, que le consienten extraerse a sí propio, forjarse subjetivamente, para lo excelso lo mismo que para lo execrable. Pero no existe secreto ritual ni texto sacro alguno capaz de hacer de un hombre un poeta, un revolucionario.

Julio 1967

G. Munis

"Ningún sofisma es de temer tanto como el que presenta el cumplimiento del acto sexual necesariamente acompañado de una caída de potencial amoroso entre dos seres, caída cuya recurrencia les conduciría progresivamente a no bastarse. Así, el amor se exponería a aniquilarse en la misma medida en que persigue su realización. Una sombra más y más densa descendería sobre la vida, por bloques proporcionados a cada nueva explosión de luz. El ser estaría llamado ahí a perder poco a poco su facultad electiva de otro y a contragrado sería reducido a la esencia. Un día se extinguiría víctima de una sola radicación. El gran vuelo nupcial provocaría la combustión más o menos lenta de un ser a ojos del otro, a cuyo término, vueltos a la realidad, y otras criaturas ornadas para ellos de misterio y encanto, quedarían libres de nueva elección. Nada de más insensible, de más desolador que esa concepción. No se de otra más extendida, ni por eso más capaz de dar idea de la gran miseria del mundo actual".

André Bretón en L'amour fou

~ ~ ~ ~ ~

Recordamos a nuestros camaradas y lectores de la Península que el mejor modo de establecer relación con nosotros es enviar, por medio de cualquier español residente en el extranjero, cartas e informes.

Nuestras señas:

Mlle. Nicole Espagnol
125, rue Caulaincourt
75, Paris 18° -

NOTICIAS Y COMENTARIOS

Amigos de que guardarse

Como es sabido, católicos y stalinistas cogidos del brazo recomendaron votar en las elecciones sindicales y presentaron sus propios candidatos, dentro de las reglas establecidas por el franquismo. "No votar significa hacer el juego de patronato y de los profesionales del sindicalismo vertical"--dijeron en octavillas e hicieron correr de viva voz. En realidad, los profesionales en cuestión, Solís en cabeza, se frotaban las manos viendo que el régimen tendría una ocasión de mostrar al extranjero cómo se liberaliza y admite la oposición. Así lo dijo, e efecto, la prensa capitalista de Europa y Estados Unidos, que siempre airea cuanto favorece un post-franquismo no revolucionario. Por su parte, el stalinismo fué más lejos y presentó como "un gran triunfo de la clase obrera" el hecho de que Franco le permitiese tener algunos delegados previamente bendecidos por el clero

Consiguió así dar a esas elecciones algo más de participación obrera, pues los engañados sobre su naturaleza siguen siendo bastantes, pero el efecto producido sí, sobre todo en los obreros más conscientes, fué muy negativo. He aquí lo que dice un grupo de trabajadores de Madrid:

"La recomendación de votar ha sido una vergüenza. Además de desorientar, porque con unos diciendo no y otros sí nadie se entera de nada, lo que podía haber sido una manifestación de disconformidad obrera fué una victoria para los sindicatos oficiales. Una vez más hemos tenido que contener nuestra rabia".

Díganse los trabajadores y digan en su turno que quienes así actúan lo hacen muy premeditadamente. Se comportan, desde ahora, como administradores del futuro capitalismo post-franquista. Es urgente organizarse al margen de ellos y contra ellos, según recomienda nuestro Llamamiento y exhorto a la nueva generación.

La razón de la sinrazón

Basta coger cualquier texto stalinsita sobre España para ver hasta qué punto es hoy descaradamente reaccionaria la política del Partido pseudo-comunista. La reitera el secretario general, Santiago Carrillo en el periódico reaccionario francés "La Figaro": "En mi libro 'Después de Franco, ¿qué?' yo hablo de la huelga nacional, no de la huelga revolucionaria como medio de desembarazar a España de la dictadura..."¿Por qué nacional y no revolucionaria? El señor Santiago no respondería a esa pregunta sino con subterfugios, salvo, quizás, si se la hiciese mano a mano algún obispo. Respondamos en su lugar; porque lo nacional comprende la burguesía, el clero, los comerciantes, el ejército, más el proletariado para hacer número, pero actuando por cuenta de aquellos, y sobretodo, porque se trata por tal medio de desembarazar la caída del régimen de consecuencias revolucionarias. El ideal de esos falsos amigos del obrero sería que el ejército saliese a la calle y los obreros hiciesen paro al grito de, ¡Viva España! Es pues muy natural que el mismo señor Secretario diga de los católicos: son "nuestros aliados más leales y eficaces", mientras trata de provadores a los revolucionarios. Es que no se puede ser aliado de los católicos sin ser traidor a los obreros, sin denigrar sus aspiraciones a la revolución social.

¿Nueva o vieja táctica?

Las huelgas en España se habían distinguido hasta ahora de las del resto de Europa en algo decisivo: eran huelgas en el pleno sentido del término, mientras que las de otros países son escarceos y acomodos de los aparatos sindicales con patronos y Estado, excepto las llamadas huelgas sauvages, o mostrencas. Ahora bien, empezá a aparecer el peligro de que en España ocurra lo mismo en un futuro próximo. Tres factores recientemente aparecidos nos inducen a señalar el peligro: los tropiezos del plan capitalista, que ha entrado en lo que los economistas llaman recesión para no emplear la palabra crisis, la semilegalización de los "conflictos laborales" estrictamente económicos, más la acción, semi-tolerada también, de ciertas oposiciones sindicales, en cuya calidad pueden

ejercer sobre los trabajadores una influencia que nunca tendrán los sindicatos oficiales.

Las victorias huelguísticas del proletariado han sido muchas y admirables por las condiciones en que fueron obtenidas. Pero ahora va a encontrar mayor resistencia por parte del capital, que en numerosos casos está cerrando empresas, disminuyendo plantillas y horas de trabajo. El balance general de los negocios capitalistas empeorará aún este año y probablemente el próximo, pues la crisis va acentuándose en toda Europa, la del Este incluida y ha acabado por alcanzar a los Estados Unidos. En tales condiciones una huelga ordinaria podría molestar muy poco al capital, si no convenirle, en cuyo caso las autoridades cerrarían los ojos dejándola prolongarse y morir. Tal vez ese haya sido el caso de los largos meses de huelga en los laminados Echivarri de Bilbao. Mientras los obreros huelgaban allí y en otros establecimientos metalúrgicos, los patronos meditaban, en conciliabulo con las autoridades, reducir en 50 % el tiempo de trabajo, hasta que sus almacenes se vaciasen de la producción invendida.

Frente a tal situación, he aquí lo que recomienda una de las mencionadas oposiciones sindicales: "Llamamos a una acción concreta: realicemos en cada empresa, taller o centro de trabajo una acción demostrativa (como paro parcial, trabajo lento, reducción de horas extraordinarias, ausencia de los comedores de la empresa, cartas colectivas de protesta a la prensa o autoridades sobre la carestía de la vida y otros problemas concretos)".

Firman LAS COMISIONES OBRERAS DE MADRID

Quienes han escrito ese texto, que habla con orgullo del "aumento de la renta nacional", son sin lugar a duda gente familiarizada con los procedimientos de los sindicatos europeos, que están bien asimilados al sistema capitalista, sin que jamás les pase por la cabeza que de lo que se trata a plazo corto es deponer en manos de la clase trabajadora la totalidad de los instrumentos de producción y de lo que se llama en términos capitalistas "renta nacional", o sea, el monto enorme del producto del trabajo social que se embolsan y emplean según sus intereses el capital y su Estado. De ahí que la mayoría de las medidas recomendadas convengan hoy a buen número de las empresas, además de que tampoco en otras condiciones serían una verdadera lucha.

Lo que deben reivindicar los obreros es la incorporación al salario fijo de lo que hoy se gana como horas extraordinarias y como primas, el derecho constante a trabajar para todos, disminuyendo proporcionalmente el tiempo de trabajo, pero siempre con la paga dicha, etc. Está expuesto en detalle en nuestro volante orientador de huelgas, en Llamamiento y exhorto a la nueva generación, y más razonado en Pro-segundo Manifiesto Comunista.

Miles de millones para los multimillonarios.

La Comisión inter-ministerial de asuntos económicos ha autorizado la constitución de la Sociedad Hullera del Norte, S.A. (HUNOSA), en la cual el Instituto Nacional de Industria poseerá el 50 %.

Quedarán absorbidos en la nueva compañía: Carbones la Nueva, Durofelguera, Fábrica de Mieres, Nueva Montaña Quijano, Hullera Española y Sociedad Industrial Asturiana. La concentración de capitales obtiene un crédito de más de 8.000 millones de pesetas ("L'Unsine nouvelle 13-3). El resultado será una modernización del utillaje, un aumento considerable de la producción por cada obrero, una disminución del número de éstos y de su salario proporcionalmente a su producción, sin hablar de proporcionalidad respecto a la carestía, mayores poderes disciplinarios en manos de la empresa, si los obreros no lo impiden y miles de millones de pesetas suplementarias de beneficio, que también hay que impedir.

Frente a semejante aumento de los poderes económicos y disciplinarios del capital, que acobta a los asalariados cada día con mayor fuerza, no hay otra defensa que reclamar la entrega a los obreros del valor de toda la producción adicional, y por otra parte la negativa a aceptar cualquier reglamento de trabajo

que no sea establecido y previamente aprobado por los trabajadores de cada empresa o rama de producción, y aplicado por sus representantes libremente elegidos.

De Fátima en
Escorial.

El conocido viajante propagandista ruso y poeta rendido (a las autoridades), que responde al nombre de Evtuchenko, se encontraba en Fátima en el momento en que el sujeto del Vaticano desembarcó allí para celebrar su cristiana cunipanda. No se encontraba en tan santo lugar, ciertamente, para decir a los pobres fieles mistificados: "La religión es el opio del pueblo", sino para sonreír al primer proveedor de opio, a ejemplo de sus superiores jerárquicos.

Del Portugal salazarresco pasó Evtuchenko a la España franquista, donde sin duda le aguardaba otra importante misión cultural, que como todas las misiones del género es en realidad decubierta o complemento de negocios. Del dicho al hecho: en 1965, la refinería de Escombreras importó de Rusia 200.000 toneladas de petróleo; de abril de este año a abril del entrante serán 500.000 toneladas las que enviará Rusia, además de centenares de tractores y otras máquinas y productos. La poesía oficial se vuelve dinero, porque no es sino dinero. A mayor abundancia, recordemos que el criminal de guerra Krupp, colaborador de Hitler, el mayor fabricante de armas en toda Europa antes de la guerra, mantiene con Rusia y satélites importantes relaciones industriales y comerciales, precisamente cuando ha reanudado sus actividades de negociante de la muerte.

Los tanques y aviones del ejército español no han tenido ni tendrán ocasión de disparar sino contra las masas obreras en rebeldía. La próxima vez, que quizás no tardará, estarán movidos por gasolina rusa, como ya lo estuvieron en parte, via Mussolini, los aviones de Franco durante la guerra. No es sólo la religión lo que constituye un opio para el pueblo.

Voto de
probreza

Tomamos del periódico italiano Battaglia Comunista (sin nada que ver con el pseudo-comunismo stalinista):

"La propiedad de la Iglesia, como ha revelado una encuesta reciente, si bien incompleta, asciende a la cifra de 125.000 millones de dólares (multiplíquese por 50 pesetas al cambio oficial). Tan solo en Italia controla financieramente, aparte diversas instituciones menores, cuatro de los principales bancos: Banco de Roma, Banco Ambrosiano, Banco de San Marcos, Banco del Espíritu Santo. En la industria privada, el Vaticano posee voluminosos paquetes de acciones de la Montecatini, de la Snia-Viscosa, de la Fiat, de la Pirelli, de la Falk de la Sade, de la Inmobiliaria, de la Italcementos, de la Socogen, de la Marelli de la Richard Gironi, de la Cerámica Ponzzi, de la Bastogi, de la Central, de la Teti, y de muchas otras grandes sociedades anónimas, especialmente en el circuito comercial, de supermercados".

Admírense los nombres de los bancos y, con ese ejemplo, los poderosos motivos de defender la libertad del pobre obrero que tiene nuestra castiza iglesia, no menos puntillosa que la italiana en cuanto al voto de pobreza.

Sofión de Gibraltar
a Franco

La negativa de Franco a aceptar la proposición inglesa de un voto de la población gibraltareña para decidir si quiere o no formar parte de España es sobradamente explícita. En otras condiciones, los habitantes del Peñón habrían preferido probablemente la soberanía de España, pero ¿cómo van a someterse voluntariamente al terror policiaco franquista? No sólo ellos, sino también los habitantes de La Línea votarían en favor de los ingleses si se les diese ocasión, con plena aprobación de la mayoría de los españoles. Para un régimen tan españolista, el hecho no puede ser más vergonzoso. Por añadidura, suponiendo que Gibraltar revertiese a la España actual no tardaría en ser otra base americana.

Nuestro saludo
a El Curuxas

Se llamaba Ramón Rodríguez Varela, se sublevó contra militares, clero y fascistas en julio de 1936, como millones de otros, él en Galicia. Al quedar La Coruña en manos enemigas, el Curuxas continuó luchando en la sic-

rra, igual que hicieron tantos. Cercado por la guardia civil no lejos de Lugo, en 1941, se abrió paso con bombas de mano, matando a un oficial. Un despacho de Compostela (Le Monde 31-5) le atribuye cuatro guardias civiles muertos en sucesivos intentos de apresarle o matarlo. Ha finado sin rendirse, de ataque cardiaco al parecer. El mismo despacho indica que su cadáver fue descubierto en medio de un camino, cerca de Villamayor, en las proximidades de Compostela. Había pertenecido a la organización anarquista.

A guerrilleros de ese género, rebeldes natos e incorruptos, ira siempre nuestra simpatía y admiración personal. No así a los que hoy se llaman guerrilleros y guerrillás, en realidad ejército regular o embrión de él, armados por potencias enemigas del proletariado y que machacan la libertad invocándola.

¡Una verdad
reconocida!

En medio de las falsedades que difunden las propagandas de uno y otro bando sobre los motivos de la guerra de Vietnam, retengamos la verdad reconocida, siquiera para un público restringido, por François Honti en uno de los números de "Le Monde Diplomatique": "La verdad es que se trata de una lucha entre las 3 superpotencias, o con mayor precisión, entre la más recién llegada y las dos precedentes, cuyo motivo es el reparto de las zonas de influencia. A pesar de los progresos realizados en el sentido de una organización más racional de las relaciones internacionales, las zonas de influencia continúan figurando entre las principales realidades del mundo actual. América del Norte y la U.R.S.S. han extendido su supremacía sobre vastos territorios, y procuran mantenerla, no sin encontrar dificultades. China, que ha emergido súbitamente como uno de los 'super-grandes', reclama su parte y tropieza con una resistencia que la exaspera".

Ni Le Monde ni ningún otro periodico tienen costumbre de hablar con tanta claridad. Aprovechemos la oportunidad para decir a los señores Bertrand Russell, Sartre y compañía: los criminales de guerra se encuentran también entre vuestros amigos.

Razo, no
Clase, si

El movimiento de los negros americanos ha entrado en nueva fase. Retenido o desviado, al principio, por la no violencia y la religión, podía y debía esperarse de él una evolución radical, hacia formas de combate que comprenden la violencia, sí, pero la violencia como desarrollo organizado de la lucha de la clase explotada contra la explotadora. La violencia ha hecho aparición, pues la fuerza las condiciones de vida de los negros además de la estulticia racial del poder y de gran parte de la población blanca. Pero el factor de clase revolucionario sigue estando por completo ausente. Así, la violencia desemboca en motines que por extensos que sean tienen más carácter de venganza que el de una lucha por determinados objetivos.

La idea de un poder de los negros --si idea puede llamársele-- ha ganado mucho terreno en los últimos meses, pero se revalorará tan negativa como los plañidos cristeros de Luther King. La política de éste se resume una de sus alocuciones por radio: "Pateame, de todas maneras yo te amaré; lléname de escupitajos y yo seguiré amándote". Ambas actitudes proceden de la misma incapacidad para abordar la solución del problema en el devenir histórico americano y mundial, devenir actual, inmediato. En efecto, un territorio poblado y gobernado por los negros, fuere como un Estado más dentro de los Estados Unidos o como nación independiente es quimérico por muchas razones. Mas suponiéndolo realizable dejaría a los obreros en condiciones económicas mucho peores que las actuales, bien miserables. Y los obreros constituyen la mayoría abrumadora de la población de color en los Estados Unidos. Ahora bien, el verdadero problema a resolver empieza ahí, en los obreros, y ese problema ni es privativo de los negros, ni tiene solución sino con el poder de la clase trabajadora en su conjunto, sin distinción de razas. Es también lo coincidente con las necesidades sociales en E.U. y en el mundo.

El camino del poder de los negros es anti-histórico, y por ende no menos reaccionario que cualquier poder de los blancos o de los amarillos. De semejante extravío hay que acusar crudamente en primer lugar a los sindicatos americanos,

que practican ellos mismos la segregación racial y hacen en todo el juego del capitalismo. Si organizaciones tan potentes tomasen una actitud neta en pro de la solución indicada, el movimiento de los negros, excepto sus minorías burguesa y religiosas, no tardaría en ser ganado a ella. Pero como esto es también quimérico, pensar los sindicatos apéndice del enemigo de clase, de lo que se trata es de crear un partido en que los negros y los blancos, como clase explotada, se propongan tal meta. El Black power, nunca conseguirá elaborar sino ideas y demandas de naturaleza burguesa.

Astilla de
tal palo.

La obra de Stalin fué la contrarrevolución. Quienes no supieron oponérsele a tiempo se han degradado y corrompido, y aunque rompan con ellas después, la mayoría pasan al capitalismo occidental y los que no son de todas maneras incapaces de una actitud revolucionaria. El último funcionario de Moscú que al romper tomó posición favorable al proletariado fué Ludwig Reis, asesinado por los sicarios de Stalin poco después de haber declarado: "Stalin está poniendo un mar de sangre entre él y la revolución". Era en vísperas de la guerra. Después, todos los funcionarios rusos, numerosísimos y altos, que han roto con Moscú, se ponen de la noche a la mañana al servicio de Washington. Obran según la mentalidad que han adquirido. No menos incapaces de actitud revolucionaria son los dirigentes en ruptura de otros partidos stalinistas, tal Jesús Hernández en el partido español. Por otra parte, ¿qué organización los aceptaría sin desconsiderarse a sus propios ojos? Nosotros desde luego no.

El pájaro que ahora se ha escapado de la ajula es de mayor marca que todos los otros, si no por las funciones que haya desempeñado, sí por el padre que la engendró. Se trata de la hija de Stalin, Svetlana, que además llega al país del dolar en avión oficial y en olor de santidad, bien convertidita a la religión, según su propio decir. Si la conversión religiosa es propio de personas que han perdido su dignidad humana, como decía Marx, el movimiento inicial de la señora Hija en tal sentido fué no haber hecho, por lo menos, lo necesario para que su padre la mandase a morir en Siberia como centenares de miles de hombres, mujeres y niños. Habiendo sido, al parecer, predilecta del gran asesino y jefe de la contrarrevolución, tiene que estar al corriente de importantes secretos de crímenes políticos y de sangre. Pero puede tenerse por cierto que en las memorias que se ^{ha} puesto a redactar arrojará la responsabilidad de todos los crómenes... sobre la revolución y el marxismo. Indo-cristiana y todo, seguirá el monstruoso ejemplo calumniador de su papá.

China, según
Moscú.

"Dos tercios casi de la totalidad del comercio exterior chino se efectúan con los países capitalistas, y Pekín establece, en secreto, contratos comerciales con Washington. El comercio con el régimen racista de Africa del Sur ha decuplicado. Al terminar el año, los chinos habían vendido a los americanos de Vietnam varios miles de toneladas de acero para construcciones militares".

Esas afirmaciones (la primera pública y notoria), son de la revista oficial stalinista "Tiempos Nuevos". Por su parte, "Literaturnaya Gazeta" de junio hace una descripción detallada de una cámara de tortura en que los guardias de la "revolución cultural" despliegan sus actividades docentes: La cámara descrita está situada en las inmediaciones de la plaza de la Paz Celeste. Y la revista añade textualmente: "Una víctima fué torturada hasta que enloqueció y luego rematada hundiéndole una estaca en la boca. A algunas personas se les ha forzado a comer sus propios excrementos. Un hombre de 80 años fué condenado a cantar y bailar, pero como no podía, el anciano fué ahorcado allí mismo". Se encuentran los mismos informes en "Le Monde", 9 de junio.

Desde luego, la última noticia podría ser una calumnia de las que Moscú no tiene empecho en inventar cuando le conviene, como tampoco Pekín. Le da cierta verosimilitud, sin embargo, el hecho de que los métodos policíacos chinos sean copiados de los rusos, sin ^{que} por ello dejen de utilizar las originalidades de la tortura a la antigua usanza en el despotismo asiático.

Y Rusia, según

Moscú mismo

Penas de prisión y multas por diferentes delitos: La difusión en forma verbal sistemática de invenciones deliberadas calumniosas para el Estado; la preparación y propagación de tales invenciones en forma escrita, sea manuscrita o impresa; la organización y la participación activa en manifestaciones de grupos que alteren el orden y los transportes en la vía pública; el menoscabo a las banderas e insignias oficiales. Condenas de dos años de cárcel y uno de campo de trabajo forzado. Es ley reciente de República Federativa Rusa.

La agitación subversiva y la propaganda contra el régimen son castigadas por el Código criminal, artículo 70, con 7 años de cárcel y cinco de deportación.

Cualquier lector creerá estar leyendo disposiciones de Franco. Ignora sin duda que las leyes represivas son en Rusia aun más numerosas que en España y de signo político distinto por la palabrería, idéntico en el fondo. Como se ve, muchos tienen que ser los ciudadanos rusos que sienten necesidad de tratar los símbolos del régimen a salivazos.

Historia griega

en 4 episodios

1944. Sublevación general de obreros y campesinos. En Atenas y Salónica se crean órganos de poder revolucionario, y resuena el grito: "¡Todo el poder al proletariado!". La sublevación fué sofocada, tras encarnizada lucha, por tropas inglesas y stalinistas, previo acuerdo entre Churchill, líderes stalinistas e iglesia. Acentenares fueron asesinados los trotskistas y arqueo-marxistas que dirigían la sublevación. La monarquía fué restaurada.

1945. El stalinismo o partido de Moscú incia en el norte, desde bases en YU-goslavia, una ofensiva militar, tipo pseudo-guerrillero, cuyo objetivo es la constitución de un gobierno en que los intereses rusos estén presentes.

1948. La ruptura de Tito con Stalin suprimió bruscamente el ejército de M rkos, el jefe militar stalinista, por privación de sus bases de avituallamiento y refugio

1960-67. A favor de los flacos derechos consentidos por la monarquía, aliándose a toda suerte de burgueses y monárquicos, el stalinismo griego reanuda su actividad. El partido que se dice de izquierda democrática, el EDA, está en realidad en sus manos, aunque lo ignoren muchos de sus afiliados. Los objetivos son esta vez más modestos, al menos para comenzar: retirar a Grecia de la OTAN, o al menos crearle engorros a Estados Unidos. La OTAN, o los militares griegos (instalados en 1944 gracias al partido stalinista) utilizando planes de la OTAN, dan un golpe de Estado sin encontrar oposición, e impiden las elecciones, que habrían representado evidentemente una victoria para los enemigos de Palacio y probablemente también para el EDA. La represión sigue abatiéndose, sobre las masas más que sobre los dirigentes, mientras ^{los} militares votan en la ONU las resoluciones rusas sobre el conflicto israelo-árabe

En Grecia como en tontos otros países, el crimen constante del stalinismo consiste en utilizar las aspiraciones de las masas para favorecer a su bando en la lucha inter-imperialista preparatoria de otra guerra, y siendo él mismo, una vez gobernante, explotar y opresor, y siempre, gobernante o no, ecónimos enemigo de lo revolucionario. Los hombres asesinados por él y por el imperialismo inglés en 1944, habrían ahorrado a Grecia la dominación monárquica y la del imperialismo yankee. Pero en tal caso, la revolución se habría extendido hacia las zonas en que gobierna la contrarrevolución stalinista. Por eso tenía que matarlos.

La reanudación de ^{la} actividad contra militares y monarquía debe hacerse siguiendo el lema: NI WASHINGTON NI MOSCÚ, SINO REVOLUCIÓN SOCIAL.

